

## *Laudatio de Alberto Campo Baeza*

*Catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid*

Festividad de Santo Tomás de Aquino

27 de enero de 2017

*Not marble, nor the gilded monuments / Of princes, should outlive this powerful rhymes.*

*Ni los mármoles, ni los dorados monumentos de los príncipes, sobrevivirán a este poderoso poema.*

Así comienza el soneto LV (55) de William Shakespeare que termina con un

*So, till the judgement, that yourself arise / you live in this, and dwell in lover's eyes.*

*Entonces, hasta que llegue el día del juicio, tú vivirás en este poema y permanecerás en los ojos de quien te ama.*

Este maravilloso soneto parecería estar escrito por Shakespeare para alguien que, como Kenneth Frampton, ha dedicado su vida a la poesía, a la poesía de la Arquitectura. Alguien convencido de que permanecen más las palabras que las obras.

¿Permanecen más las palabras que las obras? Permanecen las ideas con las que las obras se construyen más que la construcción de esas ideas.

Kenneth Frampton, se formó como arquitecto en la prestigiosa Architectural Association de Londres. Y allí, en el centro de Londres, proyectó y construyó en 1962, en colaboración con el también arquitecto inglés Douglas Stephens, un edificio de apartamentos de 8 plantas que está declarado como grado 2 de monumento histórico.

Hoy llega aquí como Doctor Honoris Causa de la UPM por sus palabras, por sus obras escritas y su docencia que, si nos atenemos al soneto

shakesperiano, son capaces de permanecer en el tiempo, en la memoria de los hombres, mejor que nuestras obras construidas.

Kenneth Frampton ha escrito mucho y muy bien y muy claro. Tan claro que ha sido capaz de ejercer una profunda y extensa influencia en muchos de los mejores arquitectos contemporáneos.

Baste recordar aquí como su clara distinción entre la arquitectura estereotómica y la arquitectura tectónica, de la mano de Semper, ha sido germen eficaz de muchas de las más interesantes arquitecturas construidas en los últimos años. Y con Gotfried Semper, Hanna Ahrendt u Ossip Mandelstam, por solo citar tres de sus autores favoritos que ahora ya son de los nuestros.

De 1962 a 1964 fue editor de la importante revista inglesa A.D. De sus libros me gustaría señalar especialmente *Modern Architecture: A Critical History*, de 1980, donde ya hacía aparecer a los más importantes arquitectos españoles. O *Towards a Critical Regionalism* de 1983, o *Studies in Tectonic*, de 1995. O *Labour, Work and Architecture*, de 2002. O el recién salido *A Genealogy of Modern Architecture*, tan reciente que todavía no ha dado tiempo a que aparezca la traducción en español.

Como docente ha ejercido una ingente labor en las diversas universidades por las que ha pasado, aunque hay que destacar la que todavía ejerce, como Ware Professor en la Universidad de Columbia de Nueva York. Desde allí ha apoyado, desde sus clases y como director de muchas Tesis Doctorales, a muchos arquitectos jóvenes de todo el mundo. De manera especial a un nutrido grupo de arquitectos españoles de esta Universidad Politécnica de Madrid a los que siempre ha atendido con su proverbial generosidad. Si citáramos hoy a todos, no terminaríamos nunca.

Debo recordar aquí como en 1985 escribió un precioso texto para prologar un libro que con el título *Young Spanish Architecture*, editamos algunos en un arrebatado de locura que dio muy buenos frutos. De los arquitectos allí incluidos han salido casi todos los Catedráticos de Proyectos que hoy imparten su enseñanza en la Universidad Española, de manera especial en esta nuestra UPM. El diseño, puro Massimo Vignelli, estuvo inspirado en *OPPOSITIONS* la revista de pensamiento arquitectónico producida por el Institute for Architecture and Urban Studies, el IAUS de Nueva York, encabezado por el propio Frampton con Peter Eisenman y Mario Gandelsonas. El texto de Frampton lo consiguió el arquitecto Miguel Angel Alonso del Val que estaba por entonces en Columbia y que luego vendría como ayudante mío a la Escuela de Arquitectura de Madrid y que es el actual Director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra.

Escribiendo estas palabras en Nueva York el último día de 2015, tenía delante una carta autógrafa de John Ruskin al pintor George Richmond. En ella, un

texto largo con un precioso dibujo acuarelado del propio Ruskin, hacia un análisis preciso de la pintura de Richmond a quien daba buenos y claros consejos. Ruskin que siendo un pintor notable ha pasado a la Historia más como teórico. Todos conocemos sus Siete lámparas de la Arquitectura o Las Piedras de Venecia. Y me acordaba de cuántas veces ha hecho lo mismo Frampton, con su tiempo y su dedicación, con la teoría, la docencia y el volcarse con tantos arquitectos jóvenes.

No es quizás este el momento de enumerar los enormes méritos del Doctor Honoris Causa cuyo curriculum y prestigio son sobradamente conocidos.

Pero sí quisiera aquí reconocer mi agradecimiento al Profesor Frampton porque siempre ha defendido, en privado y en público, de palabra y por escrito, que la Escuela de Arquitectura de Madrid de la UPM es la mejor del mundo. Gracias le sean dadas.

Y si empezamos con Shakespeare, me gustaría terminar con Cervantes. En el capítulo VIII de la segunda parte del Quijote, Cervantes hace un canto a la humildad que creo que viene aquí que ni pintado para elogiar la humildad de Kenneth Frampton:

“Todas estas y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron y serán obras de la fama, que los mortales desean como premios y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen”, “nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religión cristiana que profesamos. Hemos de matar en los gigantes a la soberbia; a la envidia, en la generosidad; a la ira , en la quietud del ánimo; a la gula en el poco comer; a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pereza, con andar por todas partes del mundo. Ves aquí, Sancho, los medios por donde se alcanzan los extremos de alabanzas que consigo trae la buena fama.” La buena fama de Kenneth Frampton que le ha llevado a merecer este nombramiento de Doctor Honoris Causa de la Universidad Politécnica de Madrid.

O, para decirlo de manera más concisa acudiré una vez más a Federico Garcia Lorca y su “escribo para que me quieran” Porque bien que todos queremos, y mucho, a Kenneth Frampton, maestro!

ACB